

Aimé Césaire y el retorno al país natal

Aimé Césaire (1913-2008) poeta y político nacido en Martinica. Es considerado el gran exponente de la "negritud", concepto que empleó por primera vez en 1934. Entre sus libros de poesía se cuentan: *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939); *Las armas milagrosas* (1946), *Cadenas* (1961) y *La poesía* (1994) ✎ Aura Marina Boadas

"Ya es hora de que el anciano rey se vaya a dormir..."
(Il est temps pour le vieux roi d'aller dormir...)
La tragédie du Roi Christophe
Aimé Césaire

A comienzos del mes de abril del presente año, los medios de comunicación franceses se hicieron eco de los quebrantos de salud de Aimé Césaire, hombre de letras y político martiniqués; posteriormente, la noticia de su deceso ocurrido el 17 de abril en Martinica, su isla natal, inundó los sistemas electrónicos del mundo de la francofonía y la prensa escrita internacional, causando un inmenso revuelo tanto en el mundo político. Tanto es así que el cortejo recorrió las calles de Fort-de-France y, luego, a la usanza tradicional, fue velado en ceremonia pública, en el estadio de la ciudad, donde recibió innumerables manifestaciones de afecto así como la compañía de miles de personas venidas de diferentes latitudes. Oficialmente, se acordó la realización de un funeral de Estado, el cuarto en la historia para un escritor, según las notas de prensa, que reseñaban como antecedentes los homenajes a Victor Hugo, en 1885, a Paul Valéry,



Aimé Césaire

en 1945 y a Colette en 1954.

Decía Patrick Chamoussau, otro reconocido escritor martiniqués, en homenaje a Césaire que "cuando el que se va es un notable, no es un abismo el que se abre sino una cumbre la que queda al descubierto. Al enfrentarse a ciertas existencias, la muerte no es más que reveladora, y es su única victoria. El silencio de Césaire de pronto se ha llenado con el verbo de Césaire, con sus armas milagrosas, sus luchas, su lucidez y su clarividencia. También con su amargura".

Efectivamente, la muerte de Aimé Césaire nos revela la existencia de este gran poeta nacido en 1913, en la isla de

Martinica, departamento de ultramar francés (DROM), quien, conjuntamente con el senegalés Léopold Sédar Senghor y el guyanés Léon-Gontran Damas, ha sido reconocido por la crítica especializada como padre de la Negritud. En 1935, estos hombres de pensamiento político diferente, se unieron en torno a la publicación de una revista, *El Estudiante Negro*, que sirvió de órgano difusor de sus preocupaciones en torno al racismo y la alienación. Estas reivindicaciones se unían a las expresadas previamente por otros grupos de estudiantes antillanos y africanos radicados en París, en la *Revista*

del Mundo Negro (1931-32) y *Legítima Defensa* (1932), y coincidía con muchas de las manifestaciones que habían animado el Renacimiento negro de Harlem, movimiento estadounidense de la década del veinte.

La Negritud no fue propiamente conceptualizada en la época por ninguno de sus propulsores, sin embargo, se difundió rápidamente a través de sus textos poéticos, de los que se desprende que se trata de un proceso de desalienación, mediante la toma de conciencia del hecho de ser negros, la aceptación de ese hecho y de la cultura y la historia propias. Se trata pues de



"Aimé Césaire, conjuntamente con Senghor y Léon-Gontran Damas, ha sido reconocido por la crítica especializada como padre de la Negritud"

un movimiento de reconocimiento de las culturas africanas, así como de auto-affirmación de las culturas negro-americanas. En el caso de Césaire, estas reivindicaciones van más allá de lo racial y tocan lo social, cuando se erige como el vocero de todos los oprimidos en busca de su emancipación.

La obra poética de Césaire se inicia formalmente con el *Cuaderno de un retorno al país natal*, cuyos avances fueron publicados en 1939 en la revista *Volontés* (París), sin gran resonancia. Singularmente, la primera edición integral del texto es una edición bilingüe (francés-español) publicada en Cuba en 1943, y posteriormente en 1947, sale a la luz en Francia en la editorial Bordas, con un prefacio de André Breton.

El *Cuaderno de un retorno al país natal* es un extenso poema en prosa que, partiendo de la situación del hombre martiniqueño, expresa la situación de alienación del hombre negro en las primeras décadas del siglo XX. Con un verbo encendido, el *Cuaderno* es una suerte de programa de recuperación de la condición humana para todos los oprimidos de la tierra por motivos raciales, políticos, religiosos o sociales. Sin embargo, lo que priva es la reivindicación racial frente al colonialismo. Césaire expone la situación de pasividad de los pueblos, el endorracismo que los hace considerarse como inferiores, la asimilación y despersonalización que genera el colonialismo, así, luego de mostrarse debilitados, comienza a reforzar los valores, entre los que describe la rica tradición africana, la valentía de los hombres negros de América que lograron liberarse de la esclavitud, y la necesidad de erguirse y mantenerse de pie para sumir y, en un movimiento ascendente, construir destino.

Integro del *Cuaderno de un retorno al país natal*, obra

de referencia, Aimé Césaire va a desarrollar hasta mediados de los años 90 una sostenida actividad poética, a la que se suman cuatro obras de teatro y varios ensayos, todos dignos de un amplio análisis, no sólo por sus características propias sino por el impacto que muchos de ellos tuvieron en las luchas antirracistas y anticolonialistas.

Algunos de sus estudiosos, señalan que la obra de Aimé Césaire es fundamentalmente artística y que su actividad política fue el espacio que escogió para desarrollar su pensamiento poético. Ciertamente, Césaire logró integrar a su quehacer literario una intensa participación social y política en cargos de representación. Desde 1945 hasta 1993 fue miembro de la Asamblea Nacional y fue alcalde de Fort-de France desde 1945 hasta 2001. A fines del año pasado, Césaire comentaba que había cumplido con una etapa, el despertar de conciencias, y que estaba a la expectativa de la labor de las nuevas generaciones cuyo trabajo radicaba en construir su propio destino.

En días pasados, surgió un debate sobre si Aimé Césaire debía ser llevado al Panteón en París, las posiciones al respecto son encontradas; no obstante, la voz de la calle, esa que a él le gustaba escuchar, se ha manifestado y, después expresar: "Césaire ya está en nuestro panteón", ha abogado por la inclusión de su obra con carácter de obligatoriedad en los programas de estudio.

Conocer más de cerca, la obra de Aimé Césaire, también es una asignatura pendiente en el mundo hispanohablante, y sobre todo, para Venezuela, país caribeño que comparte con las islas de la región una historia y un imaginario. Mirar hacia Caribe es también aprender a vernos a nosotros mismos y reconocer la pertinencia y evolución de ese pensamiento.

Césaire por sí mismo

Su encuentro con Senghor en 1931

"Con él, sentí que mi verdadero mundo era al fin y al cabo el mundo africano, del que yo no sabía mucho entonces, pero leía todo lo que se publicaba sobre África: los cuentos, las leyendas, la historia de la civilización africana... Fue la revelación de un mundo acerca del cual yo sólo tenía vagas premisiones. Lo que estaba confuso dentro de mí se precisó en aquel momento, y pude ver la sociedad antillana con una mirada crítica, pude comprender mejor sus carencias, sus alteraciones. Entonces comprendí que era una sociedad a-culturada. Era una civilización negra transplantada en un medio determinado, en un contexto determinado. Una civilización que se degradó poco a poco hasta llegar a ser un magma increíble, la anarquía cultural en la que vivimos y que percibi como un despeñadero. Y entonces África me pareció, de un modo muy romántico, una especie de paraíso del que habíamos sido expulsados. (...) Aunque no he vivido mucho en África, creo que las Antillas francesas son mucho más africanas de lo que se imaginan los antillanos. Cuando fui a Guinea, cuando estuve en Dakar y vi a las mujeres en el mercado, eran exactamente como las antillanas...".

Las Antillas

"Los antillanos son negros, sólo que han sido transplantados y sometidos durante más de un siglo, casi dos siglos, a un espantoso proceso de asimilación, o sea, de despersonalización, con aquel traumatismo que fue la trata de negros. Para los africanos fue totalmente distinto: ellos conservaron su civilización porque allá la colonización fue muy superficial. En cambio, el fenómeno de la colonización en las Antillas resultó más parricidioso, más deletéreo. Los africanos han conservado sus religiones, el contacto con su tierra, con sus mitos, con su folklore, y han conservado sus lenguas. En general, han mantenido su civilización, de ahí que tengan una seguridad psicológica que los antillanos no tienen en absoluto, porque son unos desarraigados. Y esto es muy importante. De hecho, la situación de los negros antillanos fue mucho más dramática que la de los africanos; porque eran gente que lo perdieron todo, que fueron arrancados de sus tierras para ser transportados a las Antillas y metidos en un universo concentracionario, aunque a la larga éste se haya humanizado...".

Cuaderno de un retorno al país natal

"Llegué a la poesía de la manera más natural porque era para mí un medio de expresión que se alejaba del discurso racional. La poesía, tal como la concebía y la concibo, era como una inmersión en la verdad del ser. Aunque nuestro ser superficial sea europeo y, más precisamente, francés, nuestra verdad profunda es africana. Se trataba entonces de recuperar nuestro ser profundo y de expresarlo mediante el verbo, lo que forzosamente generaba una poesía abismal. (...) Era el rechazo de aquel estado superficial, el rechazo de un mundo de mentira. Era meterme dentro de mí mismo, una manera de hacer estallar la opresión de la que éramos víctimas. Era un poco como un volcán que acumula su lava y su fuego durante un siglo, y un día todo eso revienta. Eso fue el *Cuaderno de un retorno al país natal*, la irrupción de las fuerzas profundas del ser, que emergían a la faz del mundo exactamente como una erupción volcánica".

La negritud

"Los antillanos me dicen: '¿Qué tenemos en común con los africanos, si llevamos tres siglos viviendo en tierra francesa?'. Es exactamente lo que la burguesía negra norteamericana repite desde hace tiempo: 'Somos negros, de acuerdo, pero somos fundamentalmente norteamericanos'. Ahora bien, la negritud ha sido un movimiento para afirmar la solidaridad entre negros, lo que yo llamaba la diáspora del mundo africano. Uno no es negro impunemente, y aunque uno sea francés, mejor dicho, de cultura francesa o de cultura norteamericana, hay algo que sigue siendo esencial: el hecho de ser negro y que eso sea importante. Eso es la negritud. Es la afirmación de una solidaridad: por una parte, histórica, con nuestros antepasados negros y el continente de donde salimos (hace tres siglos, no es tanto tiempo...); y también una solidaridad horizontal entre toda la gente cuyo origen es de allá y que tiene un legado en común. Yo considero que ese legado es importante, sigue pesando en nosotros, no hay que renegar de él, hay que hacer que fructifique, en función de la realidad actual en la que debemos actuar".

Magazine Littéraire - París, noviembre de 1969 (Traducción: A. H.)